

 Editorial

Antigua Modernidad y Memoria del Presente

CULTURAS URBANAS E IDENTIDAD

Ton Salman y Eduardo Kingman
EDITORES

© 1999, FLACSO, Sede Ecuador

Paez 118 y Patria, Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

E-mail: fcarrion@hoy.net

Registro derecho autoral: 012697

ISBN - 9978-67-046-7

Editores: Eduardo Kingman y Ton Salman

Edición: Alicia Torres

Diseño y diagramación: Rispergraf

Diseño de portada: Antonio Mena

Impreso en: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

INDICE GENERAL

Presentación	9
--------------	---

PARTE I: ENFOQUES GENERALES

Introducción	
Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo. <i>Eduardo Kingman Garcés, Ton Salman y Anke Van Dam</i>	19
Aplausos después del desfile: el estudio de organizaciones y movimientos sociales después de la euforia <i>Ton Salman</i>	55

PARTE II: GENERO Y CIUDAD

Sobre machos, adúlteras y caballeros <i>Ana María Goetschel</i>	73
El encuentro entre ONG y pobladoras: Las organizaciones de mujeres en Santiago de Chile <i>Anke van Dam</i>	85
Masculinidades y cultura popular en Guayaquil <i>Xavier Andrade</i>	101
Diversidad y Esencialismo, ¿términos contradictorios? La sexualidad masculina en Lima, Perú. <i>Lorraine Nencel</i>	125

PARTE III: CULTURA, POLITICA URBANA

Estudiar movimientos sociales urbanos: entre la teoría y la comprensión <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	147
La violencia urbana y sus nuevos escenarios <i>Fernando Carrión M.</i>	153
Prácticas cotidianas de resistencia <i>Gerrit Burgwal</i>	165

Continuidad histórica de la acción colectiva de los pobladores chilenos: Redes sociales e interacción estratégica. <i>Vicente Espinoza</i>	189
El Camal y los asuntos de raza y clase <i>Wendy A. Weiss</i>	219
Cultura que carga: Reflexiones sobre lo cultural en el análisis de las organizaciones y movimientos sociales en América Latina <i>Ton Salman</i>	237
PARTE IV: VIDA COTIDIANA	
Cartografías del pasado, ciudades del presente: prácticas populares en las ciudades del Altiplano Cundiboyacense (Andes orientales colombianos) <i>Adrián Eduardo Serna Dimas</i>	257
De la antigua caridad a la verdadera beneficencia: formas históricas de representación de la pobreza <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	281
“Que me perdonen las dos”: el mundo de la canción rocolera <i>Hernán Ibarra</i>	311
Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito <i>Marcelo Naranjo</i>	327
La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia <i>Santiago Ortiz y Elvira Martínez</i>	337
La cultura del conventillo: el desarrollo humano en el casco central de La Paz <i>Paul van Lindert</i>	353
Colaboradores	369

Estudiar movimientos sociales urbanos: entre la teoría y la comprensión

Alvaro Sáenz Andrade

La aproximación de este artículo al tema de las organizaciones y movimientos sociales urbanos refleja una experiencia actual¹ y por eso distinta a las aproximaciones científicas. No pretendo negar la importancia de la investigación, de la metodología o de la teoría, pero sí afirmar que en el momento de resolver problemas concretos de la realidad, los estudios, análisis y teorías sobre esa realidad no permiten entenderla en su real dimensión. Por ello, mi argumento sostiene que se entiende y evalúa la realidad de manera más adecuada cuando al mismo tiempo se está en una situación de hacer e influir en esa realidad.

Cuando se discute, por ejemplo, sobre la *teoría del conflicto* y efectivamente se dan elementos de conflicto, pero también formas o manifestaciones que no se pueden interpretar con esta teoría, se generan dudas sobre las grandes sistematizaciones. Esto representa un reto grande a enfrentar: tratar de *entender* la realidad y no solamente teorizar sobre ella. Durante los años sesenta y setenta, viví el llamado 'período ortodoxo', cuando el esquema marxista pretendía explicar todas las formas de los conflictos y organizaciones urbanos; también viví el período posterior, cuando la potencia e importancia de las supuestas 'nuevas' formas de organización urbana fueron muchas veces sobreestimadas. Personalmente, después de seguir este tipo de teorías, encontré dos vertientes de interpretación de la realidad que resultaban útiles, con mayor capacidad de *realización*, en lugar de solamente posicionarse en alguna teoría.

Una de esas vertientes es el estudio de la vida cotidiana que proviene de la manera de reconstruir la historia de E. P. Thompson quien, aunque había nacido bajo este paradigma, rompe con el marxismo totalizante, cuando se deja abrumar por la realidad de la vida diaria y comprueba que se entiende mejor la realidad en un contexto, considerando a la gente como miembros de familias, de grupos

¹ Alvaro Sáenz, al momento de escribir este artículo, es administrador zonal de la *Administración Sur* del Distrito Metropolitano de Quito. El municipio participa en un proyecto de 'concertación', con el cual pretende cambiar una larga tradición de clientelismo y dar cuerpo a una gestión municipal en la cual los distintos actores en la ciudad co-deciden y participan en las políticas municipales.

y círculos específicos y no únicamente en su posición socio-económica. Recuerdo, por ejemplo, cuando se discutía el tema de la matanza del 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil, analizado siempre como un gran –pero triste– momento en la historia del movimiento obrero, es decir, en términos ‘gruesos’ de la historia de la lucha de clases; pero este hecho era mucho más dramático si se tomaba en cuenta cual era la población de Guayaquil en ese tiempo, de pocas decenas de miles de habitantes y hubo más de mil muertos en un día. Considerando, entre otras, estas dimensiones del ‘modo de vida’ de los involucrados, lo ocurrido era más impresionante, vitalmente, que si se hacía un análisis más ‘sistemático’ o estructural.

La otra fuente que ha sido importante para *ayudar a entender* –porque no creo que se logre entender por completo la realidad– ha sido la perspectiva que enfoca el tema de la cultura que permite conocer comportamientos, modos de ver, lenguajes que construyen los personajes de la realidad, que hacen realmente la vida y que incluso hacen previsible muchas cosas que de otro modo no se entenderían. Esta perspectiva, por ejemplo, permite saber porqué en un momento dado tuvieron una buena relación Fidel Castro y León Febres Cordero, hecho que en un análisis de tipo estructural sería un fenómeno imposible. A los dos les importaba el ‘mundo de las relaciones’ y supieron conseguir efectos positivos trabajando por medio de este mundo.

Con esto, pretendo afirmar que el gran esfuerzo debe dirigirse a comprender o intentar comprender la realidad y no solamente considerar las relaciones de poder y/o de producción. Si bien es cierto que, en determinados momentos, para comprender esa realidad se encuentra en las interpretaciones científicas y en las teorías una gran ayuda; en otros momentos es necesario hacer un corte y más bien ‘caer’ en lo pedestre. Por eso el énfasis en la dimensión de la cultura y las visiones y aspiraciones de ‘todos los días’.

Por otra parte, es importante tratar de aprehender los hechos justamente cuando se está frente a la situación. Por ejemplo, se realizó un encuentro de barrios de Quito en el cual estuvieron presentes más de 300 líderes comunitarios². Este encuentro, según todos los participantes debía llegar a conclusiones, pero en un momento dado se estancó el proceso y no se lograba avanzar. Se dio una dinámica grupal que tenía raíces en riñas políticas y tradiciones de clientelismo y personalismo que desorganizaban y no llevaban a ningún punto de encuentro. En ese momento, apartándose de las reglas del “respeto a la autodeterminación”, fue indispensable intervenir para enrumbiar la reunión. Se tomó una decisión a partir de una situación, la misma que ayuda a juzgar y analizar lo que está pasando.

2 Este encuentro fue una de las actividades en el marco de la política de ‘concertación’ (vea nota de pie 1).

Muchos de los trabajos sobre organizaciones y movimientos sociales urbanos han pasado de su glorificación, en la década pasada, a evaluaciones bastante críticas y quizá injustas. Hay esfuerzos muy importantes por ordenar, clasificar, periodizar y reflexionar críticamente sobre las deficiencias de los distintos enfoques y de las estrategias o rumbos adoptados por las organizaciones y movimientos. Muchas veces estas visiones retrospectivas son bastante críticas de todos estos períodos y de las distintas tradiciones de interpretación. Se critican tanto los enfoques estructuralistas e interaccionistas, como también los enfoques estratégicos y culturalistas; los últimos por considerarlos demasiado ‘románticos’ sobre la cultura de pequeña escala y de la ‘democracia de base’ y por asumir una dicotomía entre la cultura ‘impuesta’ y la cultura ‘desde abajo’. Sin embargo, considero que esta perspectiva, a pesar de las críticas, mantiene un enfoque positivo y presenta elementos de reto³ que permiten realizar propuestas y no únicamente revisiones críticas.

Estimo que la forma en que se ha evaluado a los movimientos sociales ha sido pesimista por parte de quienes creyeron en los movimientos sociales y después se percataron que no eran los actores más importantes para el cambio y que, por el contrario, se mantuvo la vieja democracia representativa. Al no haber visto realizadas las grandes expectativas sobre las ‘nuevas democracias’, se cae en abatimiento. Sin embargo, ese sabor pesimista se debe más bien a un problema de enfoque al que me referiré posteriormente.

Por otra parte, existen trabajos retrospectivos que tienen una mezcla curiosa entre pesimismo en cuanto a la posibilidad de conocer –debido a un relativismo que comparto plenamente– y un optimismo por encontrar elementos nuevos que están ahí, presentes. Efectivamente, hay ciertos elementos nuevos que deben ser explorados y entre ellos organizaciones con base popular, no en términos de ‘grupos de resistencia’, sino en tanto “grupos de emergencia”, diferencia importante para evitar errores de concepción. Un grupo de resistencia es el que se defiende de lo que está sucediendo, mientras que el grupo emergente propone y busca salidas. El concepto de emergencia es más interesante, tiene más fuerza, más impulso; permite establecer que las organizaciones sociales son grupos nuevos que evalúan la realidad desde otro punto de vista, que asumen responsabilidades especiales, que crecen en experiencia y que rebasan a otros grupos sociales cuyos paradigmas les impedian percatarse de su existencia. Analizar a través de la emergencia puede permitir entender más la acción y la capacidad de los grupos y organizaciones nuevos; aunque, debo admitir que este enfoque tiene que ver con el

³ Al respecto debo manifestar el peligro de las clasificaciones. Siempre (y en esto comparto la concepción de Feyerabend) toda clasificación, toda teoría es una reducción de la realidad y por tanto al analizar se reduce la realidad, y el momento de actuar la realidad esta allí completa!

optimismo 'enfermizo' que algunos mantenemos y que no todo el mundo comparte y que está basado en la práctica de trabajo junto a estos grupos, más que en un análisis a distancia.

Por otra parte las organizaciones tradicionales populares han tenido un declive de resultados y de liderazgo notables y eso se refleja en las elecciones de 1996. Los candidatos locales que tuvieron los movimientos sociales urbanos (comercio informal, federaciones barriales), para concejalías y consejerías, por ejemplo, no llegaron ni al 1% de los votos. Esto muestra, además, comportamientos curiosos, aparentemente contradictorios, entre los movimientos sociales a nivel global y a nivel local.

El desafío de comprender los movimientos sociales supone utilizar también un tono propositivo. Al respecto, hay que tomar en cuenta que obviamente no hay la ciencia pura sino más bien "suposiciones calculadas" y que necesitamos hacer investigación, análisis e interpretación en función de ayudar a que los procesos sigan adelante. Aquí, es importante emplear el concepto y la idea de *proceso* como tal. Los sectores, grupos, clases sociales pasan por procesos que no son lineales ni crecientes necesariamente y ello no implica que dejen de ser procesos. Si se considera a los grupos y organizaciones en movimiento, se encuentra que el resultado no es pesimista; si se mira a los actores y movimientos sociales como ellos se ven a sí mismos y se analiza su proceso, quizás se puede conocer mejor su entorno. Por otra parte, es importante tomar en cuenta que estos grupos dirigen su acción hacia sus propios objetivos, hacia lo que ellos consideran su futuro. En el caso de Quito por ejemplo, las expectativas de los grupos barriales básicamente se centran en obtener aquellos servicios que para ellos significan claramente un mejoramiento de la calidad de vida. Otros grupos, con mayor visión política, proyectándose más allá del entorno inmediato, agrupan a conjuntos de quince, veinte barrios tras una causa común.

Por tanto, a los movimientos sociales urbanos hay que verlos dentro del ámbito de su localidad donde tienen permanencia y sus procesos se perciben; básicamente son organizaciones con alta capacidad de movilización dentro de procesos e intereses propios aunque muchas veces tienen una visión limitada y eso da como resultado una debilidad grande, pues pierden la perspectiva de conjunto y sus potencialidades. No obstante, al fijarse en las ambiciones y horizontes de los participantes, se ve que se trata de procesos sostenidos y prometedores. Por esto, es necesaria una aproximación que no parta de esquemas y expectativas macropolíticas, sino una que parta de los procesos en curso y de las visiones de los participantes.

En el proceso urbano se distinguen claramente dos tipos de organizaciones: las organizaciones barriales tradicionales que, a su vez, contienen varias formas distintas. Hay organizaciones de índole muy tradicional y otras que se adecúan a

los actuales procesos de planificación comunitaria. En este contexto se pueden observar dinámicas para asumir la democratización, para involucrarse en decisiones y en nuevos procedimientos, manteniendo el esquema barrial de funcionamiento. Por ello, de ninguna manera la organización barrial es algo que esté fuera de juego; por el contrario, tiene un fuerte impacto y potencialidades que van más allá de la simple reproducción de viejos patrones de dependencia o democracias deficientes.

Por otro lado, también están las organizaciones emergentes que son muy diversas. No son ajenas a lo barrial pero contienen otro elemento: capacidad propia de proyección y de proposición. Este tipo de organizaciones son posibles elementos de cambio, son mucho más dinámicas y proponen reivindicaciones más amplias que solamente obras barriales. Muchas de ellas están vinculadas a grupos de apoyo, a ONG o a los municipios cuando éstos responden de una manera distinta al esquema clientelar. Estamos hablando de grupos culturales, artísticos, deportivos –aunque estos generalmente son manejados de manera tradicional–, ambientalistas, religiosos –sobre todo comunidades cristianas de base–, de mujeres, de tercera edad –que tienen un potencial muy grande–, etc. Se trata, entonces, de una serie de movimientos de nueva índole, con nuevos temas y nuevas maneras de actuar.

¿Cuál será la dimensión final de estas nuevas formas de organización? La respuesta no es predecible, pero sí señalo que hay un conjunto de movimientos muy dinámicos que se involucran en nuevas problemáticas con resultados interesantes y bastante críticos de su propia situación, de sus organizaciones y dirigencias lo que evidencia los efectos de procesos que se han estado dando en estos contextos.

En este sentido y volviendo sobre la necesidad de plantear qué hacer, primero es importante entender la realidad y para ello los investigadores son actores importantes. El papel de los grupos de apoyo es ayudar para que los grupos sociales tengan mayor visión, para ampliar la dimensión de futuro de estos grupos y para que los individuos y grupos obtengan mayor capacidad de acción. Es decir, el asunto no es que hacer por ellos, sino lograr que ellos conozcan su propia capacidad.

En resumen, mi proposición con respecto a la interpretación de organizaciones y movimientos sociales urbanos se basa en la necesidad de no restringirse a evaluaciones sobre el potencial de estos grupos, sino que es necesario mirar a estas agrupaciones al interior de su contexto y de sus procesos y de acuerdo con esta ‘mirada’ tratar de ayudarlos a obtener mayor dimensión en sus objetivos, a trabajar con más fuerza y podemos ayudarlos a retirar los obstáculos para que ellos sigan adelante.

Seguramente esta propuesta no tiene valor en el ámbito de planteamientos más teóricos o cuestiones investigativas, pero creo que son reflexiones válidas

para quién, viniendo del mundo investigativo, ha tenido que penetrar en el mundo concreto, donde hay que dar respuestas y romper esquemas teóricos, donde hay que flexibilizarse y tratar de entender y empujar a la vez. Creo que *haciendo* esas cosas, en lugar de esquematarlas y clasificarlas, se logran algunos éxitos y se logra una base de optimismo en un universo aparentemente saturado de escepticismo.